

Capítulo 512 Los Descontentos y los Condenados

El sonido de los pasos de Thea y su hermano resonó en el pasillo al mismo tiempo que se dirigían hacia la puerta principal, donde todos deberían haber estado esperando.

Incluso antes de que ambos llegaran al vestíbulo, ya oyeron el sonido de una discusión e hicieron una mueca.

"Mierda..."

"Maldita sea, ¿qué sentido tiene emitir una orden de silencio si la gente no se va a quedar callada?"

Descontenta, Thea abrió las puertas del pasillo y escuchó el final de una conversación bastante acalorada.

Darius: "... ¡No somos niños, muchachos y muchachas! ¡Tu padre no tenía derecho a mantenernos en secreto estas misiones!"

Kirina: "¿Qué sentido tiene reclutar un ejército si nos dejarán de lado a la primera señal de problemas?"

Hakon: "El hecho de que mi dios tenga tan poca fe en nuestra capacidad es realmente una píldora difícil de tragar..."

El resto de los hermanos Tathamet parecían estar lidiando con la peor parte de esta discusión, pero tan pronto como entraron los dos mayores, todo cambió.

Thea y Apophis fueron inmediatamente atacados por todos los generales restantes de su padre, quienes, por decisión de éste, no sabían nada de las misiones que estaban a punto de emprenderse.

—Nietos míos, debo insistir en que nos dejéis acompañaros en esta misión que estáis a punto de emprender hoy, dondequiera que sea —dijo Hajun con el mayor respeto posible.

A su lado, su abuela Kirina asintió con la cabeza: "Sin duda, necesitarán toda la ayuda que puedan conseguir".

Sorprendentemente, hasta Belphegor se animó a quejarse: "Puede que no lo parezca, pero mi legión se entrena incansablemente, en previsión de su primera guerra. No seremos un peso muerto".





Los hermanos Steno, Hakon y Absalom, también tenían algo que decir: "Príncipe, princesa, humildemente os rogamos que consideréis nuestra súplica".

Darius se cruzó de brazos, claramente el menos complacido de todos.

—Si tu padre no cree que estemos a la altura, ¡que nos lo diga él mismo! ¡No tenía ni idea de que nos tuviera tan mal concepto!

Sintiéndose agotada, Thea suspiró y colocó una mano sobre su cabeza.

Ya podía sentir que su hermano no tenía intención de decir nada, dejándola a ella sola para lidiar con todo este lío.

Quizás por lo dicho, decidió abordar primero las quejas de Darius.

—Mira, tío D, la razón por la que papá no te contó todo sobre su viaje a Tehom, es porque sabía cual sería el resultado.

No tienes idea de cuán peligroso es el enemigo contra el cual fue a luchar, y no puedes comprender lo culpable que se sentiría si alguno de ustedes muriera a causa de su venganza".

"Mi querida nieta, todos somos soldados", enfatizó Hajun.

"Así es, pero vuestros ejércitos son todavía jóvenes, sólo tienen unos meses. La razón por la que se eligieron las Legiones Escarlata y Negra es porque tienen la menor probabilidad de recibir bajas. Sólo llevaremos personal esencial".

Absalón bajó la cabeza. "Parece una forma indirecta de decir que no somos lo suficientemente buenos..."

Finalmente, Thea se rió. "No, sólo que nuestro padre te valora demasiado como para arriesgarse a perderte".

Sus palabras parecieron tocar la fibra sensible de todos los presentes, y la mayoría cedió.

Sin embargo, Darius lanzó una mirada hacia la puerta, donde Tiamat y Jasmine esperaban, vestidas con armadura completa y paradas como estatuas.

"¿Quieres decir que esas dos son mejores que nosotros? Me costaría creerlo".

Ante esto, Tiamat y Jasmine lo miraron enojadas, como si estuvieran a punto de matarlo.

Llamas de color azul oscuro parpadearon a lo largo de los pies de Jasmine y un rayo amarillo recorrió el físico de Tiamat.



"...Tienes suerte de que acabo de comer y no tengo ganas de esforzarme demasiado", murmuró Darius, mientras se daba la vuelta.

Las chicas resoplaron y volvieron a permanecer de pie, firmes, como estatuas.

Por alguna razón, Thea y Apophis sintieron una extraña sensación de orgullo.

Estaban acostumbrados a ver a sus esposas lindas, sexys o, a veces, un poco lentas.

Fue un poco emocionante verlas en un entorno más serio.

Un poco demasiado, en realidad...

'Tenemos que ir a la guerra, tenemos que ir a la guerra, tenemos que ir a la guerra...'

'No seas como papá, no seas como papá, no seas como papá...'

De alguna manera, los dos hermanos pudieron controlar su lujuria y recordar exactamente lo que era importante.

—¿Qué estarán haciendo el resto de tus esposas mientras no estás? — preguntó Kirina con curiosidad.

"Ah... ellas tienen el trabajo más importante de todos."

* * *

Claire: "¿Quieres leer otro libro?"

"...No."

Nita: "¿Qué tal si vamos al parque? Podemos llevar a las mascotas y hasta hacer un picnic".

"...No tengo hambre."

Las chicas se miraron ansiosas y parecía que se estaban quedando sin opciones.

Stheno agarró una tableta de la cama y la sostuvo frente al pequeño dragón, mientras ponía su mejor sonrisa.

"¿Quieres ver un poco más de televisión? Te prometo que no se lo diré a tus padres".

Straga miró a todas las jóvenes en su habitación con ojos llorosos.

"¿Por qué todo el mundo se va y deja a Straga...? ¿Soy malo...?"



Sin darse cuenta, las cuatro mujeres sintieron como si sus corazones fueran traspasados y rotos simultáneamente.

"¡N-No!"

"¡Por supuesto que no!"

"¡Eres el chico más bueno de todos!"

Straga miró hacia sus pies, sin sentirse mucho mejor en ningún sentido.

Las chicas se estaban quedando sin ideas, cuando de repente llamaron a la puerta del dormitorio.

Confundidos, lo abrieron y se sorprendieron enormemente al ver a Mónica parada allí, vistiendo su ropa normal y definitivamente no una armadura.

"¡Escuché que íbamos a tener una fiesta de pijamas! ¿Por qué no recibí una invitación?"

Casi inmediatamente, el rostro de Straga se iluminó como un cartel publicitario nuevo. "¡Mon-Mon!"

* * *

Con Thea y su hermano atravesando la barricada de generales molestos, Thea y Apophis finalmente llegaron hasta sus hermanos, quienes ya estaban esperando junto a la puerta.

Con excepción de Gabbrielle, todos los demás llevaban armadura y sostenían un arma recién afilada.

No era que no estuviera planeando ir, pero no era el tipo de luchadora que se ensuciaba las manos y con la forma en que funcionaba su magia, nadie podía tocarla de todos modos.

Cada uno de ellos tenía una mirada seria en sus rostros y parecían estar totalmente preparados para lo que se les presentara.

Thea no pronunció ningún discurso, pero atrajo a cada uno de sus hermanos para un abrazo grupal, que habría aplastado los cuerpos de seres inferiores.

"Cuidaos unos a otros, ¿vale? No quiero que ninguno resulte herido".

Una vez que recibieron seis diferentes asentimientos de confirmación, los siete salieron por la puerta.

Cuando estuvieron afuera, fueron recibidos por la vista de numerosos dragones rojos flotando en el aire, sus ojos ardían con una potente emoción.





Esperando pacientemente en la puerta de entrada a la casa de Tathamet, estaba su nueva mascota / viajero: Camazotz.

El dios murciélago miraba de un lado a otro, entre cada dragón en el cielo con claros rastros de envidia en su rostro.

'¡Un día... yo también seré así de grande!'

Como era de esperar, Mira llegó corriendo y aterrizó justo encima de la espalda de su segunda mascota.

"¡Buenos días, Cama! ¿Estás listo para llevarnos al baile?"

"Espere, señorita..."

"¿Eh? ¿Qué dices?"

—No, Camazotz estaba diciendo... Sí, sí Camazotz está listo para llevarte.

"¡Excelente!"

El resto de los hermanos Tathamet se subieron a la parte trasera de Asherah del gran murciélago y se aseguraron de que todos estuvieran seguros.

—Ah... la princesa mayor pesa más de lo normal —señaló Camazotz.

"¿¿Qué diablos se supone que significa eso, bola de pelo?!"

-¡Nada! ¡Nada! ¡Es sólo una observación, lo prometo!

"Como sea... Bell, esconde las tropas."

Belloc extendió sus manos y todo el cielo pareció teñido de negro.

Los cuerpos de todos los dragones en el cielo fueron tragados por sus sombras, y rápidamente cerró sus manos para guardarlos de forma segura.

Finalmente, Thea golpeó el costado de Camazotz con su talón, como señal de que era hora de irse.

Sintiéndose importante, Camazotz se lanzó de cabeza desde el castillo flotante sin perder ni un segundo más.

'¡Camazotz seguramente será recompensado por esto! ¡La sangre del dios será abundante!'

* * *

Los Du'at son las tierras muertas egipcias, que se dice están entre las más bellas de la mitología.



Una vez que uno atraviesa el Río de la Noche, llega a la tierra de los muertos.

Esta tierra toma la apariencia de un desierto de arena blanca bajo un cielo oscuro lleno de brillantes estrellas blancas.

Aquí, las almas de los muertos viajan para llegar al dios de los muertos, a quien se le confía actuar como su guía hacia el más allá y el dominio del único e inigualable Osiris.

Dentro de un templo hecho de una extraña piedra, parecida a la obsidiana, hay una fila de espíritus parados frente a una gran escalera.

En la cima, el dios con cabeza de chacal, Anubis, juzga a quienes acuden a él, usando la balanza que parece contener el poder del pasado en su metal.

Normalmente, el dios estaría trabajando duro en este momento.

Pero había un problema.

Últimamente, su reino había estado albergando a ciertos... visitantes.

Y a diferencia de los que se supone que deberían estar aquí, ellos eran todo menos pacíficos.

Mientras Anubis observaba al ejército que llenaba el espacio afuera de su templo, no pudo evitar gruñir una vez más. «Desprecio a los griegos...»

